COLECCIÓN
GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN DE CONFLICTOS

CHINA, ESTADOS UNIDOS Y LA PUJA POR LA HEGEMONÍA

Juan del Pozo Berenguer

COLEX READER
eBook en www.colex.es

COLEX

COLECCIÓN
GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN DE CONFLICTOS

Director:

Pedro T. Nevado-Batalla Moreno
Director del Centro de Investigación para la Gobernanza Global

Subdirector:

Oscar Moreno Corchete
Investigador titular del Centro de Investigación para la Gobernanza Global. Profesor de Derecho Constitucional

Consejo editorial:

Andrés de Castro García
Subdirector del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Universidad Nacional de Educación a Distancia

Daniel Terrón Santos
Director de la Cátedra Almirante Martín Granizo. Universidad de Salamanca

Evaristo Gutiérrez del Castillo
Director del Departamento de Política de Seguridad y Defensa. Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, CESEDEN

Iván Llamazares Valdivieso
Catedrático de Ciencias Políticas. Universidad de Salamanca

Javier Gustavo Rincón Salcedo
Director del Observatorio de Derecho Militar. Universidad Javeriana. Bogotá

José García Molina
Director del Centro Universitario de la Policía

Javier Melgosa Arcos
Profesor Titular. Universidad de Salamanca

José Palomino Manchego
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

Nicolás Rodríguez García
Catedrático de Universidad. Vicerrector de Posgrado y Enseñanzas Propia. Universidad de Salamanca

Belén Lozano García
Catedrática de Economía Financiera. Universidad de Salamanca

María Cruz Díaz Díaz
Centro de Investigación para la Gobernanza Global

María José Corchete
Profesora Titular de Derecho Constitucional. Universidad de Salamanca

Ana Carrillo del Teso
Coordinadora adjunta del Programa de Doctorado Estado de Derecho y Gobernanza Global

Juan José Rastrollo Suárez
Secretario del Centro de Investigación para la Gobernanza Global

COLECCIÓN
GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN DE CONFLICTOS

2

CHINA, ESTADOS UNIDOS Y LA PUJA POR LA HEGEMONÍA

Juan del Pozo Berenguer

COLEX 2023

Copyright © 2023

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) garantiza el respeto de los citados derechos.

Editorial Colex S.L. vela por la exactitud de los textos legales publicados. No obstante, advierte que la única normativa oficial se encuentra publicada en el BOE o Boletín Oficial correspondiente, siendo esta la única legalmente válida, y declinando cualquier responsabilidad por daños que puedan causarse debido a inexactitudes e incorrecciones en los mismos.

Editorial Colex S.L. habilitará a través de la web www.colex.es un servicio online para acceder a las eventuales correcciones de erratas de cualquier libro perteneciente a nuestra editorial, así como a las actualizaciones de los textos legislativos mientras que la edición adquirida esté a la venta y no exista una posterior.

© Juan del Pozo Berenguer

© Editorial Colex, S.L.
Calle Costa Rica, número 5, 3º B (local comercial)
A Coruña, C.P. 15004
info@colex.es
www.colex.es

I.S.B.N.: 978-84-1194-110-5
Depósito legal: C 1488-2023

SUMARIO

PRÓLOGO 11

PREFACIO 15

INTRODUCCIÓN 19

CAPÍTULO I.
WESTFALIA Y LOS PRINCIPIOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

1.1. Los actores clave 45
1.2. El equilibrio de poder 49
1.3. El congreso de Viena (1814-1815) 50
1.4. Estados Unidos: auge de una potencia y de un nuevo orden mundial 52
1.5. El orden mundial en la Guerra Fría 56
1.6. La trampa de Tucídides 57
1.7. Los instrumentos de poder (DIME) 60

CAPÍTULO II.
¿QUÉ BUSCA CHINA?

2.1. Renacimiento chino: Mao Zedong y la creación de una nueva potencia mundial 72
2.2. Una política de Estado para una nueva China 76
2.3. La revolución cultural. El camino hacia un nuevo concepto de orden mundial . . . 83
2.4. Las relaciones chino-americanas. Segunda mitad del siglo XX 87

CAPÍTULO III.
EVOLUCIÓN DE LA ESTRATEGIA NACIONAL DE CHINA

3.1. Los congresos nacionales del Partido Comunista Chino 94
3.1.1. Primer Congreso Nacional (Shanghái, 23-31 de julio de 1921) 94
3.1.2. Segundo Congreso Nacional (Shanghái, 16-23 de julio de 1922) 95
3.1.3. Tercer Congreso Nacional (Guangzhou, 12-20 de junio de 1923) 96
3.1.4. Cuarto Congreso Nacional (Shanghái, 11-22 de enero de 1925) 97

3.1.5. Quinto Congreso Nacional (Wuhan, 27 de abril a 9 de mayo de 1927) . . . 97
3.1.6. Sexto Congreso Nacional (Moscú, 18 de junio a 11 de julio de 1928) 98
3.1.7. Séptimo Congreso Nacional (Yan'an, 23 de abril a 11 de junio de 1945) . . 99
3.1.8. Octavo Congreso Nacional (Pekín, 15 al 27 de septiembre de 1956). . . . 100
3.1.9. Noveno Congreso Nacional (Pekín, 1 al 24 de abril de 1969). 102
3.1.10. Décimo Congreso Nacional (Pekín, 24 al 28 de agosto de 1973) 103
3.1.11. Décimo primer Congreso Nacional (Pekín, 12 al 18 de agosto de 1977) 104
3.1.12. Décimo segundo Congreso Nacional (Pekín, 1 al 11 de septiembre de 1982) 105
3.1.13. Decimotercer Congreso Nacional (Pekín, 25 de octubre al 25 de noviembre de 1987) 106
3.1.14. Décimo cuarto Congreso Nacional (Pekín, 12-18 de octubre de 1992). . 107
3.1.15. Décimo quinto Congreso Nacional (Pekín, 12-18 de septiembre de 1997) . 108
3.1.16. Décimo sexto Congreso Nacional (Pekín, 8 a 14 de noviembre de 2002) . . 109
3.1.17. Décimo séptimo Congreso Nacional (Pekín, de 15 a 21 de octubre de 2007) 110
3.1.18. Décimo octavo Congreso Nacional (Pekín, 8 al 14 de noviembre de 2012). 111
3.1.19. Décimo noveno Congreso Nacional (Pekín, 18 al 24 de octubre de 2017). . 112
3.1.20. Vigésimo Congreso Nacional (Pekín, 16 al 22 de octubre de 2022). . . . 115
3.2. Evolución de los congresos nacionales 121
3.3. Consideraciones sobre la constitución de China y su evolución 128
3.3.1. Constitución de 1954 129
3.3.2. Constitución de 1975 130
3.3.3. Constitución de 1978 131
3.3.4. Constitución de 1982. (enmiendas de 1988, 1993, 1999, 2004, 2018 y 2022). 132

CAPÍTULO IV.
ESTUDIO DE CASOS

4.1. Guerra de Corea (1950-1953) 135
4.2. La crisis de Taiwán (1954 y 1958) 142
4.3. La agresión a Polonia y Hungría por la Unión Soviética (1956). 148
4.4. Crisis fronteriza con la Unión Soviética (1969) 151
4.5. Crisis fronteriza con Vietnam (1979) 154
4.6. Bombardeo de la embajada China en Belgrado (1999) 160
4.7. Observaciones finales 163

CAPÍTULO V.
INSTRUMENTO DE PODER MILITAR CHINO

Instrumento de poder militar chino 165

CAPÍTULO VI.
CHINA ANTE EL ORDEN MUNDIAL Y PERSPECTIVA PARA UNA TRAMPA DE TUCÍDIDES

China ante el orden mundial y perspectiva para una trampa de Tucídides 173

FUENTES CONSULTADAS

Libros y trabajos académicos 189
Artículos y otra documentación 192
Documentos 193

APÉNDICE.
CONSIDERACIONES SOBRE EL EMPLEO DE ARMAS NUCLEARES

Consideraciones sobre el empleo de armas nucleares 195

PRÓLOGO

La puja por la hegemonía ha sido un factor clave en la historia de la humanidad, impulsando una serie de transformaciones significativas a lo largo de los siglos. Este concepto se refiere a la competencia y lucha constante entre individuos, grupos, naciones o imperios por obtener un poder dominante y ejercer su influencia sobre otros. Desde los primeros asentamientos humanos hasta las grandes civilizaciones antiguas como Mesopotamia, Egipto, Grecia y Roma, la lucha por la hegemonía regional fue un motor importante para el desarrollo de la arquitectura, la agricultura, la tecnología y la organización política. Las guerras y alianzas en busca de la supremacía territorial impulsaron avances en la ingeniería, la escritura, el comercio y la administración.

La idea de que en cada período histórico un Estado ha dominado la geopolítica mundial es un concepto que refleja la noción de la hegemonía global, es decir, la supremacía de una nación sobre las demás en términos de poder político, económico, militar y cultural. A lo largo de la historia, ha habido momentos en los que un Estado o imperio ha ejercido una influencia desproporcionada en la arena internacional. Durante gran parte de la antigüedad, el Imperio Romano fue el actor dominante en la geopolítica mundial. Su vasto territorio abarcaba gran parte de Europa, el norte de África y el oeste de Asia. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos emergió como la superpotencia dominante en el escenario mundial. La Guerra Fría llevó a una bipolaridad en la que Estados Unidos y la Unión Soviética compitieron por la influencia global. A través de su poder económico, militar y tecnológico, Estados Unidos ejerció una gran influencia en la geopolítica mundial y lideró el bloque occidental en la Guerra Fría. En el siglo XXI, China ha surgido como un actor geopolítico de gran relevancia. Su rápido crecimiento económico y su expansión global en términos de comercio, inversión y tecnología la han posicionado como una potencia emergente. China busca aumentar su influencia en Asia y otras partes del mundo a través de iniciativas como la Franja y la Ruta. Si bien no ha alcanzado la hegemonía global en el sentido tradicional, su ascenso está marcando una nueva era en la geopolítica mundial.

Como bien expone Juan del Pozo en el libro, «desde que Mao Zedong ascendió al poder en 1949, China ha ido desmarcándose de la línea marxista-leninista que la vio nacer, para adaptarla a su particular herencia cultural confuciana. Herencia que Mao siempre resintió, y que sin embargo ha formado parte indisoluble del comportamiento de China.

La política de expansión de China, especialmente en términos de expansión territorial y aumento de influencia geopolítica, puede trazarse en parte hasta el liderazgo de Mao Zedong, el fundador de la República Popular China y el líder del Partido Comunista de China (PCCh) desde su fundación en 1949 hasta su muerte en 1976. Aunque el énfasis en la expansión ha evolucionado a lo largo de los años y ha estado influenciado por varios líderes sucesivos, Mao desempeñó un papel importante en establecer algunas de las bases de la expansión de China. Mao abogó por la promoción del comunismo y la revolución en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo. China proporcionó apoyo político, financiero y militar a varios movimientos revolucionarios y gobiernos socialistas en Asia, África y América Latina. Esta política tenía como objetivo expandir la influencia comunista y desafiar la hegemonía estadounidense en la Guerra Fría. Aunque la expansión territorial en el mar de China Meridional se intensificó después de la era de Mao, las bases para las reclamaciones territoriales chinas en esta región se establecieron durante su liderazgo. La toma de las islas Paracelso en la década de 1970 y las afirmaciones posteriores en el mar de China Meridional se basaron en gran medida en la política de expansión territorial que se originó en ese período.

Más recientemente, con el relevo de Deng Xiaoping, un revolucionario dentro de la propia revolucion maoísta», la apertura de China a los mercados internacionales marcó un punto de inflexión crucial en su historia y desencadenó un crecimiento económico sin precedentes que transformó al país en una potencia global. Esta política de apertura y reforma, iniciada en la década de 1970 bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, tuvo un impacto profundo y duradero en la economía, la sociedad y la política de China.

Lo cierto es que el comportamiento de China no es novedoso. Desde la era de Confucio, la potencia asiática se encuentra en un proceso largo y tedioso por alcanzar la «armonía social», el equilibrio entre la sociedad, su modelo de Estado, y su relación con el exterior. Una armonía que requiere de la unidad de todas las naciones que conforman la cultura confuciana, lo que implica la integridad territorial. Después de décadas de aislamiento y políticas económicas centralizadas bajo el régimen comunista, China reconoció la necesidad de cambiar su enfoque. Deng Xiaoping lideró un proceso de apertura gradual al comercio y la inversión extranjera en la década de 1970. Esto implicó la creación de zonas económicas especiales (como Shenzhen) donde se permitía la inversión extranjera y se promovía la exportación.

Del Pozo defiende que, porque China no ha sido capaz de trasladar al mundo su visión, irremediablemente nos lleva a plantearnos la posibilidad de un conflicto militar entre ambas potencias: China y Estados Unidos. Si esto es cierto,

la tercera guerra mundial es inevitable y, entonces, el mundo podrá ver un desenlace militar con dimensiones bíblicas. Para responder a esta pregunta Del Pozo analiza esta tesis mediante todo un clásico: La Trampa de Tucídides.

La «trampa de Tucídides» es un concepto que se deriva de la obra *La Guerra del Peloponeso* escrita por el historiador griego Tucídides. Se refiere a la idea de que el ascenso de una potencia emergente (en este caso, China) y el temor que esto genera en una potencia dominante (Estados Unidos) aumenta el riesgo de conflicto, ya que la potencia dominante podría sentirse amenazada por el poder creciente de la potencia emergente. Aunque la «trampa de Tucídides» no predice necesariamente la guerra, sugiere que el aumento de la competencia y la desconfianza entre estas dos potencias puede aumentar la probabilidad de un enfrentamiento. El término se popularizó gracias al académico Graham T. Allison, quien lo utilizó para describir la dinámica entre China (la potencia emergente) y Estados Unidos (la potencia dominante) en el contexto geopolítico actual. Sin duda, la posible confirmación de esta tesis de Alison tendría consecuencias catastróficas para la humanidad, pues nunca antes dos potencias habían tenido tanto poder militar y económico en la historia.

China ha experimentado un rápido crecimiento económico y tecnológico en las últimas décadas, lo que ha llevado a una mayor competencia con Estados Unidos en áreas clave como la tecnología, el comercio y la inversión. China ha tenido disputas territoriales en el Mar del Sur de China y el Mar de China Oriental, donde ha expandido sus reclamaciones territoriales. Esto ha llevado a tensiones con vecinos como Japón y países del sudeste asiático, que tienen el respaldo de Estados Unidos. Las preocupaciones sobre el aumento de la actividad militar china en la región pueden alimentar la desconfianza y la rivalidad, lo que aumentan las posibilidades de que se confirme «la trampa de Tucídides». Estados Unidos ha fortalecido sus alianzas en Asia, como la OTAN, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y acuerdos bilaterales con países como Japón y Corea del Sur. Estas alianzas pueden ser vistas por China como una amenaza a su influencia regional y como un intento de contener su ascenso.

China y Estados Unidos también compiten por recursos naturales y mercados en todo el mundo. La búsqueda de acceso a materias primas, energía y mercados emergentes puede llevar a conflictos de intereses económicos y comerciales. Tanto Estados Unidos como China son grandes consumidores de recursos naturales, como minerales, metales, petróleo y gas. La competencia por el acceso a estos recursos puede llevar a disputas y tensiones, especialmente en regiones ricas en recursos, como África, América Latina y el Ártico. Ambos países pueden buscar asegurar el suministro de recursos críticos para sus industrias y economías.

Tanto China como Estados Unidos a menudo utilizan retórica nacionalista en su política interna para consolidar el apoyo popular y fortalecer la legitimidad del gobierno. Este nacionalismo puede llevar a la percepción de la

amenaza por parte del otro país, especialmente si se utiliza para señalar a la otra nación como un rival o una amenaza a la soberanía y los intereses nacionales. Los grupos de interés, como empresas, organizaciones no gubernamentales y grupos de presión, pueden ejercer presión sobre los líderes políticos para adoptar posturas más confrontativas hacia el otro país en busca de intereses específicos. Por ejemplo, las empresas pueden abogar por medidas proteccionistas en el comercio, lo que puede aumentar la tensión económica

Es importante destacar que un enfrentamiento directo entre China y Estados Unidos es indeseable para ambas partes debido a las consecuencias devastadoras que podría tener para la economía global y la estabilidad internacional. Ambos países tienen fuertes intereses económicos y comerciales mutuos, lo que podría actuar como un freno para evitar un conflicto a gran escala. Para mitigar la «trampa de Tucídides», es crucial que ambas potencias busquen vías de cooperación, dialoguen y trabajen juntas en temas globales como el cambio climático, la seguridad cibernética y la prevención de conflictos regionales. La diplomacia y la gestión de conflictos son herramientas esenciales para evitar un enfrentamiento y promover la paz y la estabilidad en un mundo interconectado.

Si bien la trampa de Tucídides no garantiza un conflicto inminente, y mejor que n o lo haya, subraya la importancia de la diplomacia, el diálogo y la gestión de conflictos en el escenario internacional. Ambos países tienen un interés significativo en evitar un enfrentamiento directo, y la cooperación en cuestiones globales, como el cambio climático o la seguridad cibernética, puede desempeñar un papel clave en la prevención de un conflicto de gran envergadura con consecuencias devastadoras para el mundo. Así pues, Juan del Pozo nos puede bien dejar tranquilos o, por el contrario, enseñarnos el camino hacia un mundo distinto, quizás una nueva era.

Dr. D. Manuel López-Lago López Zuazo
Teniente Coronel del Ejército del Aire

PREFACIO

Mi interés en las relaciones internacionales se debe a la influencia de mi padre. Sus trabajos, análisis y estudios siempre me han suscitado curiosidad, y nunca he podido resistir a la tentación de coger esos libros y trabajos académicos en su posesión, muchos de su propia cosecha, y ponerme a leerlos. El porqué de China en particular es un asunto que requiere cierta aclaración, pues poco o nada tiene que ver con lo que he había leído previamente. Quizás porque China, en las últimas décadas, nunca había sido tan poderosa (por lo menos en el último siglo). En cualquier caso, eso es precisamente algo que se irá desvelando con el desarrollo de esta obra.

En marzo de 2017 me encontraba desplegado en el Golfo de Guinea desarrollando una misión de lucha contra la piratería que nos llevaría a permanecer en la zona durante más de cuatro meses. En una ocasión recalamos en el puerto de Dakar, Senegal, para hacer combustible y víveres. A nuestra llegada, un senegalés que había vivido en España durante años nos ofreció llevarnos a las afueras para conocer los alrededores, una oportunidad que no podíamos desaprovechar. El objeto de la visita era un pequeño grupo de poblados en las inmediaciones del Lago Rosa, a los que llegamos atravesando unas densas dunas de arena.

Mientras nos enseñaba aquellas poblaciones, hubo un detalle que inmediatamente llamó mi atención. Una pequeña tubería que llevaba agua desde algún sitio desconocido para mí hasta una pequeña fuente que abastecía a todo el poblado, ubicando en el centro, tenía tallado en la tubería una leyenda en caracteres chinos. Algunos metros más adelante, en la que era una de las pocas construcciones hechas con cemento —la escuela— había un cartel en chino, perfectamente ilegible para un pagano en la escritura china como un servidor. Interesantemente, no estaba traducido a ningún otro idioma. ¿Por qué un cartel chino?

Unas semanas más tarde, también con el objetivo de hacer combustible, entramos en el puerto de Noadhibou, en Mauritania. La huella china aquí se percibía antes de entrar en puerto, debido a la presencia de una decena de barcos pesqueros con bandera de China fondeados en la canal de entrada a

puerto. Cerca de la orilla, también bajo la misma bandera, se erigía una factoría de conservas rodeada por una notoria presencia de fuerzas de seguridad del país asiático.

Me resultaba cuanto menos interesante la presencia de China en estos países, más aún relacionado con la pesca o la distribución de agua a poblados paupérrimos a las afueras de Dakar. Mi fortuito encuentro con el embajador de China en Mauritania durante esos días y una breve conversación con él me indicó que su interés en la región excedía la pesca del tiburón y la distribución de agua a pueblos a las afueras de las ciudades. Mi interés en China acababa de empezar, y durante los siguientes meses pude comprobar la llamativa huella del gigante asiático en toda la región.

Siempre había tenido en la cabeza que la curiosidad es la base del conocimiento. Seguramente muchos que me han precedido han tenido la misma observación, y en este caso, el interés que China había suscitado en mí me llevó a intercambiar impresiones con mi padre que eventualmente desembocaron en este proyecto.

Aunque inicialmente descargué mis curiosidades e investigaciones en pequeños artículos que bien pueden estar ahora durmiendo el sueño de los justos en alguna página de internet, así como una modesta contribución como coautor de un libro sobre el factor ético en el ámbito de los conflictos actuales, mi profesor el Teniente Coronel del Ejército del Aire Manuel López-Lago López Zuazo y el profesor Pedro Nevado-Batalla Moreno, quienes me animaron a embarcarme en este proyecto, algo por lo que les estaré siempre eternamente agradecido. En primer lugar, por su fe ciega en mí, una cuestión que no deja de asombrarme. Y en segundo lugar por sus sabios consejos, dirección y particular visión del mundo que me han trasladado.

Durante el tiempo que he dedicado a este proyecto, he tenido la suerte también de contar con la ayuda inestimable de mi buen amigo y compañero de armas el Teniente Coronel de Infantería de Marina Hugo Santos Aso, con quien durante más de un año he compartido las que eventualmente fueron bautizadas como «carreras geopolíticas», pequeñas sesiones de carreras de cinco kilómetros por el Parque del Retiro donde, para asombro de nuestros compañeros, propios y extraños, nos dedicábamos a discutir sobre los eventos que sacudían las relaciones internacionales. Mao, Gramsci, Castelao, Chomsky o Clausewitz, son solo algunos de los pensadores que centraron nuestras conversaciones mientras atravesábamos los jardines del parque madrileño, intentando dar respuesta a los patrones de comportamiento que observábamos de nuestra actualidad.

Esta obra ha sabido satisfacer mis curiosidades y, al menos a mí, ayudado a comprender que nuestro lugar en el mundo, vengamos de donde vengamos, está irremediablemente condicionado a la anarquía de las relaciones internacionales y a los comportamientos de los estados o, si lo prefiere el lector, de los actores internacionales. China, aun en ese imaginativo

lejano oriente, ejerce un papel crucial en el orden mundial, y está teniendo un impacto directo en nuestras vidas. Hasta qué punto, si solo una cuestión económica, de bienestar o de conflicto, es precisamente lo que pretende desvelar este trabajo.

Como no puede ser de otra manera, es digno de mención no solo el apoyo de los anteriormente mencionados, sino también de mi mujer Rocío, quién ha tenido la paciencia y valentía de enfrentarse a la lectura de este trabajo aportando su propia visión, lo que me ha permitido traducir lo que he tenido en cada momento en la cabeza al papel de una manera sencilla. Mis hijos, Charlotte, Victoria Eugenia y Johnny, piezas clave en el permanente ánimo diario, el afán de superación en cada tarea que asumo, y con el convencimiento y deseo que continuarán superándome a mí en cada cosa que hagan en la vida, para mi satisfacción y orgullo.

INTRODUCCIÓN

«Todo objeto está determinado por su destino absoluto hasta un cierto grado y dirección de su movimiento».

Hume (Ferguson, N. 1997 p. 26)

La historia nos muestra con tozuda insistencia como determinados acontecimientos políticos, acaecidos de forma más o menos esperada, han tenido consecuencias, de forma más o menos inesperada, en generaciones futuras. Ciertamente son muchos los casos en los que estos hitos, protagonizados por individuos agraciados con la capacidad de influenciar, han estado motivados por su vaga comprensión del orden mundial y del alcance de su visión sesgada. Así es que «la mayoría de los geopolíticos, cuando insistidos, admiten la importancia de las idiosincrasias personales y los errores humanos a la hora de determinar el desarrollo de las relaciones internacionales» (Byman, Pollack, 2001 p. 108).

Pero con sorprendente frecuencia, en cada época histórica se ha revelado un dirigente capaz de «moldear por completo el sistema internacional conforme a sus propios valores» (Kissinger, H. 1994 p. 14), imponiendo su criterio y determinando la fe del orden mundial posterior. Así por ejemplo, durante la presidencia de Donald Trump, el líder norteamericano tomó la decisión unilateral de salirse del denominado Acuerdo Iraní *(Joint Comprehensive Plan of Action)* en 2018 sin consultar a sus socios. Una de las consecuencias fue el reinicio del enriquecimiento de Uranio por parte de Irán, algo que generó preocupación en la comunidad internacional por las potenciales consecuencias en la estabilidad regional.

Sin embargo, no solo es el ingenio o la fortuna de un individuo el que logra alterar el orden del sistema internacional. Sus reacciones ante los eventos

internos y externos nos presentan un comportamiento que está íntimamente ligado al particular contexto histórico. Un comportamiento que «se conforma a partir de una compleja y evolutiva combinación de experiencia social, personalidad, fuerzas socio-económicas, estructuras institucionales, regímenes internos, presión externa y suerte» (Lampton, 2014 p. 2).

El contexto histórico tiene particular relevancia. El auge del partido Nazi y su toma del poder en enero de 1933, por ejemplo, fue un hito quizás previsible a la luz de la evolución político-social de la Alemania de principios del siglo XX. Pero pocos hubieran imaginado entonces que un día, la incipiente potencia europea, junto con la Unión Soviética de Stalin, tomaría la decisión de invadir Polonia, cambiando el orden internacional y desembocando en una devastación que dejaría a la Gran Guerra «casi como un juego de aficionados». De igual forma, pocos hubieran imaginado que el presidente ruso Vladimir Putin pudiera ejecutar una invasión a gran escala de un país vecino bajo la excusa de la contención o, más sorprendentemente, de liberación de un pueblo, un argumentario más bien propio de la Guerra Fría[1].

La contención como concepto estratégico es de especial interés para los propósitos de esta obra. En la filosofía confuciana, la bondad describe «la capacidad del ser humano para extender la generosidad y compasión a toda la humanidad» (Oben, 2021 p. 4). Esta virtud define indirectamente la contención en el sentido de que su práctica contribuye a mantener alejado aquello que se considera indeseable. En cierto modo, la contención es la reacción al ejercicio de la bondad. Sin embargo, George Kennan nos ofrece una interpretación con aplicaciones geopolíticas de mayor calado. Así, en su afamado telegrama donde describe este fenómeno, nos muestra a un mundo en virtud del cual las dos visiones antagonistas, comunista y capitalista, nos han enseñado que «[la] experiencia [demuestra] que la pacífica y mutuamente beneficiosa coexistencia entre los estados capitalista y socialistas es absolutamente posible» (Kennan, 1946).

Sin embargo, Kennan observa que la Unión Soviética sufre de un temor por el contacto con un mundo occidental que se torna más avanzado, eficiente y próspero. Este temor es el que, en última instancia, contribuye a generar una sensación de inseguridad, motivo por el que reacciona refugiándose internamente, consternado por la posibilidad de que su sistema pueda demostrarse como equivocado, y actuando contra Occidente a través de dos vías:

- Acciones derivadas del gobierno soviético de forma oficial (participación en foros internacionales, por ejemplo).

1 El que suscribe publicó un artículo el 14 de enero de 2022 «Ukranian peace talks: bluff or check mate», en www.thevavalinsider.wordpress.com en el que pronosticaba una salida facilitada por occidente a la amenaza de Putin, motivo por el que pronosticaba que no habría invasión. El tiempo demostró el error en esta predicción.

- Acciones perpetradas por agencias de las que el gobierno soviético no admite su existencia (movimientos subversivos), ambos destinados a desestabilizar al mundo occidental que tanto le inquieta, todos ellos «esfuerzos [...] negativos y destructivos en su naturaleza».

Para contrarrestar los efectos de las acciones de la Unión Soviética sobre el *modus vivendi* de Estados Unidos y el resto del mundo libre, Kennan propone una serie de medidas destinadas a limitar, en efecto *contener*, la acción soviética. Esta contención se logra, según el propio diplomático, mediante la integración del mundo libre, y una importante campaña de concienciación sobre los efectos perversos del comunismo, con la implicación de todos los recursos posibles, desde el educativo hasta el propio gobierno.

La teoría de Kennan parte de una realidad incuestionable: precisamente por la imposibilidad a la que apunta él mismo de que la Unión Soviética y Estados Unidos llegaran a establecer relaciones diplomáticas sólidas: «la contención no dejaba espacio para la acción diplomática hasta que hubiera un clima en el que los hombres de sombrero blanco (americanos) aceptaran la conversión de los hombres de sombrero negro (soviéticos)» (Kissinger, 1994 p. 471).

Pero esto no dejaba de ser más un deseo que una realidad, ya que la Unión Soviética debía en primer lugar mostrarse como una solución real frente al capitalismo. Esto generaba preocupación entre los líderes soviéticos para los que sus esfuerzos «debían dirigirse en abrir fracturas y explotar las diferencias y conflictos entre las potencias capitalistas» (Kennan, 1946 apartado c). No es, por tanto una cuestión de mostrar esas bondades a su propia población (línea de influencia «control» del gobierno soviético sobre su población general en el diagrama de influencias de la Ilustración 1), como de hacerlo al resto del mundo. Véase esta última representada por la «línea de influencia» bajo el epígrafe «operaciones de información», para referirse a esa influencia sobre las poblaciones de otros estados capitalistas, y bajo el de «influencia/subversión» sobre las minorías de esos mismos estados. Estas líneas de influencia posteriormente pueden acarrear ramificaciones en la población general e incluso el propio gobierno.

Kennan observaba que «en el fondo de la visión neurótica del mundo por parte del Kremlin se encuentra una tradicional e instintiva sensación de inseguridad» (Kennan, 1946 parte 2). Estos efectos detallados por Kennan en 1946 son de aplicación incluso en la coyuntura actual, tal como podemos percibir en poblaciones de estados europeos que muestran enorme reticencia, en incluso simpatía, por las acciones de Rusia en Ucrania, llegando en algunos casos a coaccionar a sus respectivos gobiernos para prevenirles de aportar ayuda militar al Estado invadido.

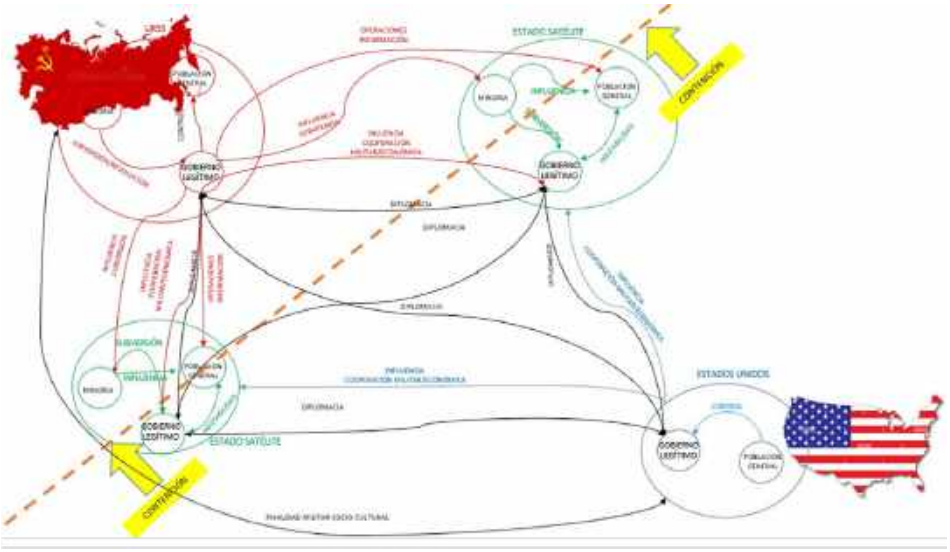

Ilustración 1: Efectos de la política de contención de EE. UU. sobre la URSS durante la Guerra Fría. Nótese la ausencia de relaciones diplomáticas entre ambas potencias, y la relación entre el resto de actores y las dos potencias. Elaboración propia.

Si bien esa incertidumbre continúa existiendo hoy día, en mayor o menor media, ya no vivimos en un mundo bipolar, sino uno claramente multipolar, y la interdependencia existente entre los estados hace que el concepto de «contención», reactiva en su naturaleza, haya cedido protagonismo en favor de la «disuasión».

La disuasión supone una postura más activa, pues acarrea la necesidad de generar preocupación e incluso miedo en un potencial adversario. Mazarr nos ofrece una visión interesante de la disuasión, definiéndola como una «práctica consistente en desanimar a un Estado/Nación de llevar a cabo determinadas acciones no deseadas, incluido un ataque» (Mazarr, 2018 p. 2).

Se percibe por tanto que los conceptos de disuasión y concepción no son excluyentes. Ciertamente pueden, y habitualmente van asociados en alguna medida. En la Guerra Fría, la posición más pasiva (contención) prevaleció sobre la más activa (disuasión). Durante este periodo, las deterioradas relaciones diplomáticas entre ambas potencias posiblemente generaron dudas entre ellos sobre sus capacidades militares reales, incitando a Estados Unidos a contener a su adversario, incierto sobre cómo reaccionaría ante un conflicto. La interdependencia propia del orden mundial multilateral que habitamos, en el que Estados Unidos y China sí mantienen relaciones diplomáticas fluidas, nos presenta un escenario en el que ambas potencias conocen sus respectivas capacidades, lo que favorecen las condiciones para una postura disuasoria.

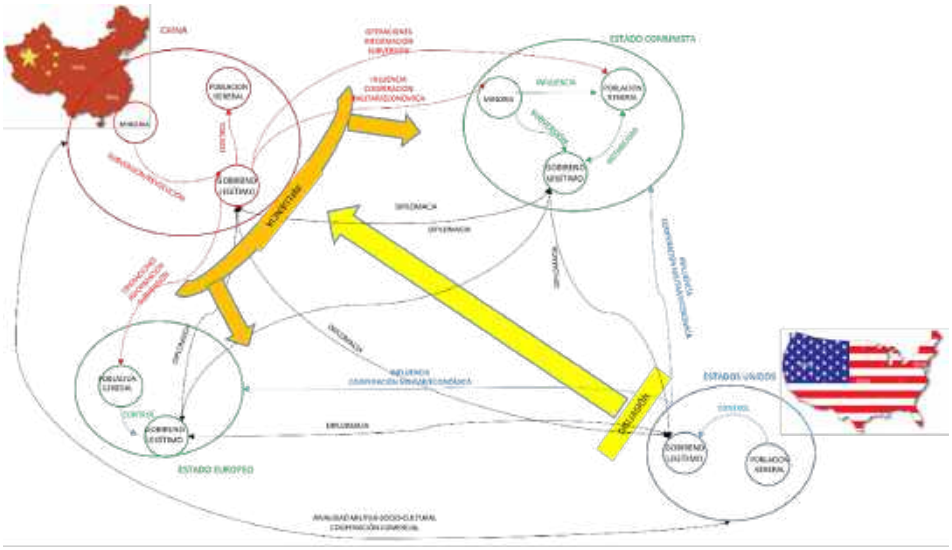

Ilustración 2. Efectos de la contención de EE. UU. sobre China. Nótese la interdependencia entre ambas potencias hasta el punto de mantener relaciones diplomáticas. Elaboración propia.

Esto explica por qué la contención sin disuasión con respecto a China no puede resultar exitoso; las economías de China y Estados Unidos están tan indisolublemente interdependientes, que el aislamiento comercial entre ambos podría derivar en resultados poco favorables para ambos. *«Para Estados Unidos sería mucho más difícil cortar con las exportaciones/importaciones con China de manera particular, porque ambas economías son interdependientes»* (Welch, 2021 p. 3). Estados Unidos puede contener a China en alguna medida aplicando la multilateralidad con sus socios tradicionales así como con los estados ribereños del Mar de China, y disuadirla de alcanzar la hegemonía regional, mediante su presencia militar en Japón y el Estrecho de Taiwán.

El diagrama de influencia de la Ilustración 2 nos presenta esta realidad mediante esa relación diplomática entre Estados Unidos y China; sus economías han alcanzado una interdependencia tal que no pueden obviar los efectos que sus economías tienen entre sí, lo que no impide que las labores de información/subversión sobre minorías y población general continúe siendo una realidad a día de hoy.

El ser humano tiene la innata obsesión de preguntarse sobre las consecuencias de sus acciones, lo que nos lleva irremediablemente a plantearnos contra factuales sobre nuestras decisiones[2]: ¿qué hubiera ocurrido si me

2 En su obra *Virtual History*, el historiador británico Niall Ferguson ahonda precisamente en el planteamiento de contrafactuales para poder así estudiar la historia *«no desde el punto*

CHINA, ESTADOS UNIDOS Y LA PUJA POR LA HEGEMONÍA

Todo estudio busca profundizar en la raíz de los hechos y tratar de encontrar una explicación plausible a su origen. Pero no sólo meros hechos, sino los acontecimientos que pueden tener un impacto potencial en nuestra naturaleza humana, nuestra existencia o nuestro lugar en el mundo.

Descifrar las claves del orden mundial y su evolución requiere de un minucioso estudio sobre su desarrollo. Si ubicamos el nacimiento de las relaciones internacionales en la Paz de Westfalia, algo difícil de poner en duda, podemos empezar a desgranar estas claves. Los preceptos derivados de este hito histórico no son ni mucho menos una fórmula mágica para solventar los problemas derivados del equilibrio de poder, pero sí arrojan las herramientas intelectuales para comprender cuáles son los factores que hay que sopesar para sentar las bases de la paz.

Sin embargo China supone un caso singular dentro del desarrollo de las relaciones internacionales. Su historia está íntimamente ligada a la destrucción y la refundación, pero siempre siguiendo unos mismos patrones de su creencia en la superioridad cultural.

Pero la aparición de Mao Zedong y su ascenso al poder en 1949 inició una nueva etapa hacia a un nuevo concepto de estado basado en la revolución permanente. Más allá de los mecanismos que rigen esta forma de ejercer el Estado, sus resultados han permitido aupar al *Reino del Medio* hasta una potencia con voz propia en el panorama internacional. Un panorama que domina Estados Unidos como potencia mundial, y que mira con recelo esta nueva era china.

JUAN DEL POZO BERENGUER

El Capitán de Fragata Juan del Pozo Berenguer ingresó en la Armada en 1997. Desde su salida de la Escuela Naval Militar ha estado destinado a bordo de las fragatas «Andalucía», «Reina Sofía» y «Blas de Lezo», así como en la 5.ª Escuadrilla de Aeronaves donde ha sumado 1000 horas de vuelo. Entre sus destinos destaca el de Segundo Comandante de la «Infanta Elena» y Comandante del Cazaminas «Sella».

Ha estado desplegado en el Mar Negro en dos ocasiones, Líbano, Golfo de Guinea, operaciones de artículo 5 tras los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, Bosnia y Herzegovina, así como en varios despliegues en operaciones, integrado en agrupaciones de la OTAN y Unión Europea, entre otros.

Es diplomado en Estado Mayor de las Fuerza Armadas y Doctor en Derecho por la Universidad de Salamanca.

PVP: 20,00 €

ISBN: 978-84-1194-110-5

9 788411 941105